lo anterior puede dar una muestra de la actividad no docente que la Universidad desarrolla en el campo de la cultura.

MERCHE SARA

Italia

La labor apostólica de los socios del Opus Dei en la Diócesis de Roma

Enseñar a santificar la vida de cada día

No es fácil decir si el momento de la vida de la Iglesia que cada uno de nosotros vive, como protagonista más o menos consciente, pasará a los anales de la historia como una época caracterizada por una fuerte carga de pesimismo. Ciertamente no faltan voces alarmadas y ansiosas que, frente a las poderosas transformaciones sociales en curso, aluden al resquebrajamiento de la solidez de la fe y subrayan con preocupación el ocaso de ciertas formas tradicionales de enseñanza y difusión del mensaje evangélico.

Sin embargo, hay razones más que suficientes para prestar atención al viejo proverbio que enseña a no confundir el oscuro matorral en que nos encontramos con el bosque entero, que contiene también claros des-

pejados y senderos patentes.

Para utilizar una frase gráfica, diremos que en la Iglesia "la santidad está a la vuelta de la esquina", incluso en el oprimente paisaje urbano-industrial que ya se ha hecho habitual al menos para aquel tercio de humanidad que se dice "desarrollada", en el que Italia se cuenta.

Si fuera posible observar con verdadera capacidad

de penetración tras los cristales de muchas oficinas, sobre las plataformas de los autobuses abarrotados, entre las carreras estrepitosas de los "estudiantes-centauro", sobre los esqueletos de cemento de los edificios en construcción, allí precisamente podríamos descubrir a gente normal —igual a la gente de siempre, a nuestros colegas y amigos—, que busca verdaderamente a Dios, que busca la santidad propia y ajena, que se esfuerza por alimentar desinteresadamente a la Iglesia, "en espíritu y en verdad", con el único bien que pueden proporcionarle los hombres: el amor.

Es gente que no hace ruido, que no corre para ponerse en primera fila, que no comparte los espectaculares movimientos con los que se nutre sin cesar la sociedad tecnológicamente avanzada; es gente que amando al mundo apasionadamente, procura descubrir cada día los aspectos que conducen a la contemplación. Se trata de una búsqueda esforzada, traducción operativa de una elección de vida que cada día debe renovarse y tener en cuenta dificultades y errores personales, se trata, sobre todo, de una búsqueda llevada a cabo con los medios que, para la mayoría de los hombres, sólo parecen motivo de alejamiento de la dimensión sobrenatural —el trabajo, la diversión, las relaciones sociales, la amistad- y que, en cambio, constituyen la preciosa materia de que el hombre se vale para edificar su relación de amor con Dios y que concreta su deseo de transmitir, sin intermediarios y por la abundancia del corazón, el mensaje de la venida de Cristo.

Hay mucha gente que vive de este modo: encontrando tiempo para trabajar, rezar, y hacer apostolado sólo y exclusivamente por cuenta propia, sin hablar en nombre de ninguna organización "autorizada" y calibrando la magnitud del éxito con la medida de la per-

sonal incorporación a Cristo.

Una vida así es la de los socios del Opus Dei. Una multitud extendida en más de setenta países de todo el mundo, que comparte las alegrías y las fatigas de hombres de todo tipo, condición económica, raza y cultura. Componen uno de los más singulares fenómenos pastorales de la edad presente de la Iglesia, en el que cada uno actúa con espontaneidad y dedicación, asumiendo

además directamente la responsabilidad de dilatar la familia de los cristianos.

En Roma también ha surgido en estos años con toda evidencia la labor de los socios del Opus Dei. La historia del Opus Dei en el centro de la cristiandad dio comienzo en los años cuarenta. El Fundador y Presidente General de la Asociación, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, fijó su residencia en Roma en 1946; pero, cuando él llegó, algunos socios de la Obra habían dado ya vida, en los ambientes obreros y estudiantiles de la ciudad, a un trabajo apostólico concreto que daba frutos lentos y seguros. Como en todas las demás ciudades, también en Roma la labor apostólica de la Obra ha nacido pequeña y ha crecido mediante el esfuerzo de hombres que le dedican lo mejor de su vida, sin un específico plan preestablecido, pero con gran fe.

Como relata el mismo Fundador, el Opus Dei —que siempre ha actuado con la aprobación de la autoridad eclesiástica competente— encontró en el actual Pontífice Pablo VI, por entonces sustituto de la Secretaría de Estado, inmediata estima y comprensión: "Las primeras palabras de cariño y afecto que recibí en Roma, en 1946, me las dijo el entonces Mons. Montini" (Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer, 1.ª ed., Ma-

drid, 1968, p. 71).

Espiritualidad del trabajo

La difusión de la espiritualidad de la Obra en la urbe se ha producido, como en cualquier otro lugar, a través del apostolado de amistad y de confidencia que el Opus Dei ha predicado desde el nacimiento de la Asociación, en 1928, como un poderoso instrumento de fecundidad evangélica, modelado según el ejemplo del trato que el Señor mantenía con los Doce y según la espiritualidad de los primeros discípulos, que transmitían las "maravillas de Dios" de boca en boca como un gozoso e inestimable descubrimiento.

Esta es hoy, y seguirá siéndolo, la forma de vida —la presencia— de los socios del Opus Dei que, sirviéndose

de una base específica de formación, actúan en las realidades temporales sin autosegregarse; más aún, comprometiéndose juntamente con todos los hombres, sus semejantes, hasta donde es justo y lícito según las leyes civiles y de la Iglesia, con el fin de "instaurar todas las cosas en Cristo" en la práctica de su vida diaria.

En Roma, siempre igual que en cualquier parte, el Opus Dei fomenta concretas vocaciones cristianas que se injertan en la vocación profesional de cada uno, respetándola y "exprimiendo" todo su sentido apostólico y sobrenatural: tras una máquina de escribir, en el laboratorio universitario, frente al torno, en los tribunales, en los cuarteles, en las escuelas, en todo lugar donde los hombres espontáneamente se reúnen y se ven llamados por las obligaciones civiles, están presentes los socios de la Obra. Viven la triple tarea de "santificarse en el trabajo, santificar a los demás con el trabajo, y santificar el trabajo", utilizando las ocasiones más corrientes y menudas para contribuir a elevar la "temperatura" espiritual del ambiente en que se mueven. Su actividad -como sucede a todo hombre normal- está salpicada de errores e imperfecciones personales, en ocasiones evidentes, especialmente si se trata de personas de público relieve. En realidad luchan por ser hombres y cristianos que estén a la altura de su propia vocación: con razón o sin ella pueden ser censurados por su acciones, siempre al igual que sus colegas, pero su esfuerzo por servir a la comunidad humana y a Dios a través de ella no puede ponerse en duda.

El fundador del Opus Dei ha predicado sin cesar la necesidad urgente de respetar por entero la plena libertad humana, en todo aquello que no concierne a los principios fundamentales de la fe, reconociendo de este modo el efectivo valor del pluralismo en las op-

ciones temporales.

Por lo tanto, es de hecho absurdo clasificar a los socios de la Obra según esquemas que nada tienen que ver con la vida de la Asociación: hablar de derecha o de izquierda; incluir en el juicio sobre la actuación de uno de sus socios una apreciación, positiva o negativa, sobre la naturaleza de la Obra.

Quien encuentra por la calle o en el lugar de trabajo a gente del Opus Dei y no se limita a ciertas noticias sobre el Opus Dei difundidas por periodistas poco dotados de mentalidad crítica, comprende perfectamente cuánto responde a la realidad todo esto. Es una evidencia que sólo puede ser rechazada por quien no cree en lo sobrenatural, en la acción motivada por el espíritu de servicio y el desinterés: por quien tiene, en una palabra, una visión de la vida "plana, pegada a la tierra, de dos dimensiones" (Camino, n. 279).

Buscar a Dios en el mundo

Para entender la labor del Opus Dei puede ser útil reflexionar por un momento sobre el fenómeno de las catedrales medievales en Europa. Los cronistas recuerdan que la oración común precedía al comienzo del trabajo; y los resultados demuestran que la realización llegaba al mínimo detalle, hasta el punto de que la perfecta ejecución de las estatuas levantadas sobre las agujas más altas del gótico europeo, casi invisibles al ojo humano, nos obliga a decir que estaban "hechas para que sólo Dios las viera". La gente del Opus Dei trabaja con este espíritu, partiendo de Dios con la oración, y acabando en El con el deseo de perfeccionar el trabajo más allá de la mera exigencia profesional.

Se puede objetar que, en ocasiones, el trabajo realizado se tambalea o cae, como se han derrumbado los muros de las catedrales aun hallándose impregnados de oración: aquí, sin embargo, el pensamiento cristiano se distingue del puramente utilitario, al considerar que el Amor, "con mayúscula", nunca se pierde aunque el producto humano en que se incorpore sea imperfecto.

El Opus Dei ha venido a decir al mundo esto: que todo lo que hay en la vida —sin excluir nada, ni siquiera las propias miserias— sirve para mantener un diálogo divino. Y esta es, probablemente, la única razón, la más sencilla y evangélica, por la que en todas partes se encuentran personas de la Obra: sacerdotes y laicos, hombres de negocios y estudiantes, políticos y sindica-

listas, amas de casa, empleadas del hogar, y todos los tipos de trabajadores.

No los ha esparcido por todos los ambientes y en todos los niveles de la estructura social un plan preconcebido, sino que la espiritualidad de la Obra se adapta "como un guante" a su existencia cotidiana, pues enseña a encontrar a Cristo en las cosas pequeñas y a hablar de El como de un Amigo que vive.

Apostolado personal

De aquí se desprende otra consideración importante. Sería inexacto, y en algunos aspectos injusto respecto a la Obra misma, considerar que ésta actúa predominantemente de manera institucional, es decir, a través de las iniciativas sociales de cierta envergadura que sus socios, conscientes de las necesidades de la sociedad, han desarrollado durante estos años con la asistencia espiritual de la Asociación.

Estas realizaciones son de carácter apostólico y formativo -como lo son en Roma, por ejemplo, el Centro Elis, la Residencia Universitaria Internazionale, el Centro Romano Incontri Sacerdotali y las demás iniciativas de que hablaremos con detalle en la segunda parte de este artículo- aunque multiplican eficazmente las posibilidades educativas que los socios del Opus Dei buscan, forman tan sólo la fracción visible de un iceberg apostólico que en su mayor parte no aparece a la observación superficial, pues se desarrolla especialmente entre las paredes del hogar, en los servicios públicos, en los negocios privados. Empleando otro parangón gráfico, se puede decir que la inmensa mayoría de los socios de la Obra, si bien son "soldados de Cristo" -como todo hombre de la calle que se encuentra bautizado y confirmado—, no tienen vocación alguna para actuar como un cuerpo de ejército; en cambio, conocen bien las técnicas de la "guerrilla" mediante la cual nos ganamos en la vida diaria, con sobrenatural violencia, el camino del cielo.

Algunas prácticas tradicionales de la piedad cristia-

na, las jaculatorias, las comuniones espirituales, la contemplación de los misterios del Rosario, la continua oración, las pequeñas mortificaciones, la consideración habitual de saberse hijos de Dios, son el principal pertrecho para este combate: son motivos que ayudan aun al más atareado de los modernos hombres de negocios a poner un poco de sal espiritual en las propias actividades. Y, naturalmente, hay algo más: la Obra ha enseñado a centenares de miles de personas, en todo el mundo, a seguir fielmente la doctrina de la Iglesia sobre la necesidad de rezar sin interrupción y frecuentar el trato con el Señor en los Sacramentos, sobre todo en el misterio del Pan Eucarístico.

Se comprende de este modo por qué trabajadores de todo tipo —tanto los que denominamos profesionales como empleados, obreros, etc.— están dispuestos a es-

cuchar esta lección fundamental.

Vislumbran en la doctrina espiritual del Opus Dei una ocasión para dar valor a su existencia tal como es, sin fugas o complicaciones artificiosas; algunos de ellos, casados o no, eligen el camino de la adhesión total a la labor de la Obra como socios; otros colaboran con una disponibilidad material y espiritual variable en cada caso, y forman parte de la asociación de Cooperadores del Opus Dei que, desde 1947, acoge incluso a no católicos y no cristianos.

Todo este vasto movimiento de responsabilización cristiana —en Roma afecta a muchos miles de personas— tiende a contribuir vitalmente al desarrollo de la Iglesia, en su plenitud, en unión con el Papa y la Jerarquía. La amplia pluralidad de expresiones que caracteriza las iniciativas de los socios del Opus Dei, no se debe a un desconocimiento de las reales necesidades de la Iglesia y, en concreto, de los fines pastorales de la diócesis; es por el contrario un ejemplo específico de lo que pueden hacer los laicos para aliviar a los Ordinarios de ocupaciones apostólicas e intervenciones sociales, que a veces gravitan con excesivo peso sobre los Pastores. De este modo, se crea el tejido de relaciones cristianas que recibe la palabra de los sucesores de los Apóstoles como terreno apto para realizar las indicacio-

nes pastorales más urgentes. Una organización única, monolítica, y por lo tanto asfixiante, no es el instrumento más adecuado ante las actuales necesidades de difusión del mensaje cristiano. El genuino pluralismo del Pueblo de Dios, se promueve eficazmente, según las líneas señaladas por el Concilio. El Opus Dei se halla en esta dirección desde el día de su nacimiento, el 2 de octubre de 1928.

La primacía del apostolado personal no excluye la dedicación colectiva de socios de la Obra junto a sus amigos, para contribuir a resolver los más agudos problemas sociales de nuestro tiempo. En efecto, por la intuición, a menudo individual, de socios de la Obra, han surgido muchas actividades organizadas y actualmente provistas de instalaciones y estatutos propios. Las labores que socios del Opus Dei realizan son siempre trabajos de carácter civil y no eclesiástico, pues civil es siempre la condición de los promotores; más aún: esas labores son siempre fruto de una colaboración con personas que -frecuentemente la mayoríano pertenecen a la Obra, pero que comparten la preocupación por idénticos problemas sociales: de asistencia, educativos, etc. Un dato importa subrayar: estas labores nacen, por lo general, pequeñas y tienen un ritmo natural de desarrollo, según la aportación creciente de energía que reciben. Son realizaciones de grupos de ciudadanos que, ignorados en ocasiones por la autoridad pública, experimentan en su propia carne lo que significa trabajar espontáneamente en la solución de los problemas sociales.

La diócesis de Roma es un campo que, a lo largo de más de veinte años, ha conocido el providencial crecimiento de muchas de estas iniciativas. La mayor parte tienen una finalidad explícitamente educativa, signo del interés demostrado por grupos de padres y jóvenes educadores en formar a las nuevas generaciones; un problema que siempre muestra facetas inquietantes.

Nos parece de interés aclarar a continuación algunas características comunes a diferentes actividades: características comunes en medio de una diversidad que deriva de los diversos ambientes en que se desarrollan,

y de la impronta peculiar que la mentalidad de los distintos sectores del trabajo humano deja en cada una.

Trabajar para los hijos

Los adolescentes, entre los doce y quince años, constituyen un sector muy delicado de la pastoral juvenil, como por otra parte ocurre en su educación familiar y escolar.

Entre las actividades apostólicas y de formación humana promovidas en este sector por gente del Opus Dei, destacan varios clubs para los muchachos que aún no han franqueado las puertas del liceo. Estos clubs poseen un carácter educativo específico y se estructuran en diversas actividades instructivas, culturales y recreativas que interesan a los más jóvenes: aeromodelismo, fotografía, excursionismo, música, dibujo, literatura, atletismo, etc.

Los clubs nacen por iniciativa de los padres, personas en las que la Obra ha suscitado un interés particular hacia la formación de los hijos, no tanto en términos de protección, como en el sentido de valorar positivamente su creatividad y libertad. Los padres sostienen los gastos de alquiler e instalación de los locales del club, y siguen el desarrollo de las actividades. Junto a los padres y muchachos, intervienen algunos socios del Opus Dei (por lo general estudiantes universitarios) con aptitudes educativas y técnicas en los diversos sectores.

El afán apostólico, encaminado a hacer madurar la personalidad cristiana de los chicos mediante una catequesis adecuada, y el ejemplo vivo de una conducta coherente animan a todas las personas que colaboran en el desarrollo de los clubs; y los mismos muchachos son conscientes desde el comienzo de esta finalidad formativa. Por lo demás, las actividades específicamente religiosas —que requieren como es obvio una participación libre y espontánea— se integran en las restantes actividades a medida que los mismos muchachos ad-

vierten su necesidad y lo piden: así ocurre con las clases de religión, las confesiones, etc.

El «Club 91»

El Club, que tiene su sede en Via Vigliena, en el barrio residencial de Prati, nació hace tres años con un pequeño grupo de muchachos que encontraba un lugar de reunión en el Centro Cultural Prati, en Via Orsini, donde habían acondicionado el sótano para sus reuniones de aeromodelismo y fotografía. Al final del pasado año, los padres de los primeros socios del Club y algunos amigos deseosos de inscribir a sus hijos, decidieron conseguir una sede independiente. En primer lugar, se pusieron de acuerdo para determinar las características del piso que deberían alquilar; luego, buscaron por los alrededores del Centro Prati (que aún se mantendría como punto de referencia, pues más tarde lo frecuentarían los socios del Club ya crecidos), lo encontraron y reunieron la cantidad de dinero correspondiente; una vez firmado el contrato, se comprometieron -y esta tarea correspondió sobre todo a las madres— a arreglarlo v hacerlo más funcional. Con la nueva sede, las actividades del Club se han multiplicado, enriquecidas con nuevos socios; v. lógicamente, la experiencia obtenida hasta el momento, deja prever una afluencia altamente superior a la capacidad de los locales, por lo que, posiblemente, la historia tendrá que repetirse.

El clima en que nace el apoyo de los padres al club puede ser ilustrado con un episodio. Al comenzar el año, un estudiante universitario acude a una biblioteca alemana para consultar algunas publicaciones; hace amistad con el director y se entera de que tiene hijos entre diez y quince años. El universitario, a través de un amigo que trabaja allí, conoce el Club 91, del que habla al director de la biblioteca; éste es luterano y titubea al oir hablar de una asociación católica. Casi por curiosidad, toma el teléfono y fija una cita con uno de los directivos del club. La conversación acaba de modo

escueto y práctico:

—La descripción que usted me ha hecho del club me convence; pero le advierto que nosotros somos luteranos, y no estoy dispuesto a transigir acerca de los prin-

cipios de nuestra religión.

—Le repito que el Opus Dei cuida la formación humana y moral de todos, y naturalmente enseña a los católicos a ser consecuentes con su fe. Si sus hijos frecuentan el club, seguramente aprenderán a ser buenos cristianos y a seguir su conciencia.

-Si es así, entonces todo está arreglado. ¿Cuál es

la cuota de inscripción para este año?

-Diez mil liras.

—Tenga veinte mil; el resto es para las necesidades del Club. Pero tenga en cuenta que si veo que no se trata de algo serio, retiro inmediatamente a mis hijos.

-No se preocupe, Herr Professor.

Tras un mes de experiencia, las dudas del profesor alemán, frente a la alegría manifiesta de sus hijos, habían desaparecido por completo.

La Periferia

La "gran Roma", con sus indefinibles y humildes suburbios, es el escenario de otros proyectos que algunos socios del Opus Dei, reunidos en un amplio esfuerzo común, han llevado a la práctica. La labor en la periferia, en medio de trabajadores de todas las edades, no se realiza mediante una intervención extraña. La gente de la Obra que decide trabajar en estas zonas, reside establemente en ellas: al igual que todos los demás, "arraiga" entre las grandes urbanizaciones populares y comparte las pocas ventajas y los muchos sinsabores de la vida del cinturón urbano.

La iniciativa de mayor amplitud que los socios del Opus Dei han realizado para contribuir a la promoción (es como decir a la "habitabilidad") de la periferia romana, está situada en el barrio Tiburtino, al este de la Capital. Se llama "Centro Internazionale della Gioventù Lavoratrice" o Centro ELIS (por la sigla de la entidad que lo gestiona, que quiere decir Educazione, Lavoro,

Istruzione, Sport). Es el fruto de la estrecha cooperación entre un número considerable de socios y amigos de la Obra, intelectuales, obreros, profesionales; con este fin, muchos de ellos se trasladaron a la parte oriental de la ciudad, a veces con sus familias, para tomar parte en una empresa cuyos frutos ya hoy, a seis años del comienzo de la labor, se reflejan en la gran cantidad de vocaciones a la Obra, en el visible influjo en la vida de la barriada y, sobre todo, en la creación de un polo de atracción humana y espiritual, que es para todos los habitantes de la zona una oportunidad efectiva de relaciones sociales, de simpatía y amistad.

El proyecto del ELIS, vale la pena recordarlo, nació bajo el pontificado del Papa Juan XXIII. A raíz de una sugerencia del entonces Sustituto de la Secretaría de Estado, Mons. Angelo Dell'Acqua, Su Santidad Juan XXIII decidió que los fondos recogidos para honrar a Pío XII con ocasión de su octogésimo cumpleaños, fuesen destinados a una obra social en la periferia romana, necesitada de estructuras asistenciales y educativas. El mismo Papa pensó confiar el proyecto, la realización y después la dirección de la obra a socios del Opus Dei. En noviembre de 1965, el Papa Pablo VI visitó y bendijo el Centro. El actual Cardenal Vicario de Roma siguió paso a paso el desarrollo de la iniciativa, volviendo con frecuencia —como ha sucedido también recientemente— a encontrarse con los directores y alumnos.

El Centro —contiguo a la parroquia de San Juan Bautista al Collatino, hoy confiada a un sacerdote del Opus Dei, don Mario Lantini— consta de un complejo de edificios residenciales y escolares y de una amplia zona deportiva. Las polifacéticas funciones del Centro pueden ser sintetizadas así:

a) Función receptivo-educativa: se realiza en la escuela de enseñanza media diurna y nocturna (sede separada de una escuela estatal) y el centro de adiestramiento profesional (que prepara obreros especializados de la rama electro-mecánica y de diseño industrial).

b) Función recreativa y cultural para la comunidad del barrio: llevada a cabo en diversos círculos recreativos y culturales para jóvenes y adultos (desde el Cam-

ping Club hasta el Club de Bochas) y de las instalaciones culturales de la Residencia (bibliotecas y salas de estudio), además de una especial biblioteca popular.

c) Función deportiva: desempeñada en los diversos sectores del Grupo Deportivo, que educa a los chicos en el aspecto atlético y técnico de los diversos deportes. El sector que ha tenido mayor desarrollo hasta ahora es naturalmente el futbolístico, que comprende un Núcleo de Adiestramiento de Jóvenes Futbolistas.

d) Función turística-cultural: desarrollada por la "Hospedería", en la que encuentran alojamiento expediciones de turistas y peregrinos provenientes de todo el mundo, así como grupos de trabajadores y estudiantes que se reúnan en Roma para congresos y asambleas.

Director de todo este conjunto de actividades es el Dr. Gino di Carlo, ayudado por los responsables de los diversos sectores: el Dr. Vittorio Aloia, director de la Residencia; el Prof. Matteo Fiorenza, director de la Escuela de Enseñanza Media; el Prof. Fiorentino Matias, director del Centro de Adiestramiento Profesional; el Dr. Mario Romano, director técnico del Grupo Deportivo.

Mejor que cualquier otra ilustración, las palabras del Papa interpretan claramente los fines que los socios del Opus Dei persiguen con su trabajo en el Tiburtino.

"Esta labor —dijo Pablo VI durante su visita en 1965— como todas las obras benéficas de la Iglesia, no esconde interés alguno temporal; es una obra del corazón; es una obra de Cristo; es una obra del Evangelio, toda ella orientada en beneficio de los que la usan. No es un simple hotel, no es una simple oficina o una simple escuela, no es un campo deportivo cualquiera: es un centro en el que la amistad, la confianza, la alegría constituyen el ambiente; donde la vida halla su dignidad propia, su auténtico sentido, su verdadera esperanza; es la vida cristiana que aquí se afirma y se desenvuelve, y que aquí quiere demostrar en la práctica muchas cosas de interés para nuestro tiempo".

En aquella misma ocasión, el Presidente General del Opus Dei sintetizó así los deseos de la Asociación al aceptar de la Santa Sede el encargo de crear el Centro ELIS: "Con particular agradecimiento ha acogido el Opus Dei este encargo de formación profesional, humana y cristiana de la juventud trabajadora: no sólo porque, como acostumbro a repetir, el Opus Dei quiere servir a la Iglesia como la Iglesia quiere ser servida, sino también porque la tarea que se le confía corresponde perfectamente a las características espirituales y apostólicas de nuestra Obra. Ella, en efecto, tanto en la formación de sus socios como en la práctica de sus apostolados, tiene como fundamento la santificación del trabajo profesional de cada uno".

La Sección femenina de la Obra

Cuando aquí escribimos "gente del Opus Dei", la expresión comprende indistintamente a los hombres y a las mujeres que forman parte de la Obra. El Opus Dei se compone de dos Secciones, cada una con gobierno y apostolados propios. Las iniciativas que promueve la Sección de mujeres tienen una extensión igual y en ciertos casos más amplia que las de la Sección de varones. Es legítimo orgullo de la Obra haber solicitado en los primeros cuarenta años de su historia un total reconocimiento de la plena dignidad de la mujer, también cuando está llamada a las profesiones más modestas o a la vida doméstica. "Para mí —ha dicho el Fundador del Opus Dei en una entrevista a una publicación femenina- igualmente importante es el trabajo de una hija mía asociada del Opus Dei que es empleada de hogar, que el trabajo de una hija mía que tiene un título nobiliario. En los dos casos sólo me interesa que el trabajo que realicen sea medio y ocasión de santificación personal y ajena: y será más importante la labor de la persona que, en su propia ocupación y en su propio estado. vaya haciéndose más santa y cumpla con más amor la misión recibida de Dios". Y ha insistido: "Ante Dios, igual categoría tiene la que es catedrático de una universidad, como la que trabaja como dependiente de un comercio o como secretaria o como obrera o como campesina: todas las almas son iguales. Sólo que a veces son más hermosas las almas de las personas más sencillas,

y siempre son más agradables al Señor las que tratan con más intimidad a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo".

Sobre estas consideraciones se funda también la acción de las asociadas del Opus Dei para las iniciativas de promoción que se llevan a cabo en Roma con vistas a la formación profesional, cultural y espiritual de la mujer.

La Scuola Alberghiera Femminile Internazionale, situada igualmente en el Tiburtino, desarrolla cursos de cualificación profesional en régimen de internado. Las alumnas se preparan como "personal de hotel" —título que les permite también un empleo adecuado en familias—, mediante un plan de estudios que dura dos años. Los cursos están autorizados por el Ministerio de Trabajo y de la Previsión social, y prevén tres tipos de cualificaciones: cocina, sala-pisos, guardarropa.

Junto a la cualificación profesional, las muchachas reciben una formación humana y cristiana capaz de prepararlas para afrontar con plena madurez las responsabilidades profesionales y familiares. Las actividades específicamente religiosas "círculos de formación, días de retiro, charlas sobre el Evangelio, etc.) están organizadas de manera que las alumnas puedan participar en ellas libremente, en un clima de responsable decisión individual.

Análogos criterios presiden las actividades dirigidas a la formación humana, social y profesional de las empleadas del hogar, que tienen como centro el Studio Club en el EUR y el Tain Club en la calle Marcantonio Colonna. Una de estas actividades —que ha registrado el éxito mayor, porque se ha reveledo de utilidad práctica notable— es la organización de clases nocturnas para la preparación al título de enseñanza elemental. Para organizarlas han tenido que superarse dificultades de relieve, sobre todo para encontrar un horario de clases y personal docente adecuado a las condiciones laborales de las empleadas del hogar. También aquí, la contribución decidida de algunas estudiantes, capaces de reaccio-

nar positivamente frente a su condición privilegiada (llegando a dar seis horas semanales de clase, dentro de unos horarios difíciles) ha permitido superar el obstáculo.

Una Parroquia

Una barriada entera gravita alrededor de la Iglesia de San Juan Bautista al Collatino, en la calle Casalbruciato, cercana a la vía Tiburtina. La parroquia, como se ha dicho, ha sido confiada a algunos sacerdotes del Opus Dei, que realizan una fecunda tarea de predicación y pastoral en el barrio, que posee todos los contrastes propios de la naturaleza social de los arrabales menos privilegiados de Roma. La entrada del sacerdote en los núcleos familiares no siempre se presenta fácil, dadas las precarias condiciones económicas y culturales de buena parte de la población, recientemente inmigrada y a veces claramente privada de medios, como ocurre al vecindario, primero instalado en las barracas de Prima Porta y luego trasladado en masa, a causa de las inundaciones de hace algunos años, a viviendas económicas cercanas. Don Mario Lantini, párroco, y don Salvatore Longo, vicepárroco, han visitado sistemáticamente a todas las familias —más de 1500 y en continuo aumento— con el primordial objetivo de eliminar cualquier muro de desconfianza que pudiera separar a la gente del sacerdote. Los abundantes descubrimientos que los sorprendidos huéspedes pudieron hacer sobre la apertura y disponibilidad de los sacerdotes que están a su servicio, ha vuelto a acercar a muchos a la vida de piedad y a la formación doctrinal: y el número de los que frecuentan los Sacramentos se halla en continuo progreso a ritmo acelerado.

Paulatinamente los habitantes de la barriada han contribuido también al sostenimiento económico de las iniciativas de la parroquia, a pesar de la efectiva pobreza de la zona.

Durante estos años, ha entrado en las escuelas secundarias superiores, una generación cada vez más exigente en el aspecto intelectual, que se encuentra ahora en los umbrales de la Universidad. Es una generación habituada a la actuación espontánea y masiva, a la crítica radical, a la discusión del principio de autoridad. Es, en definitiva, una generación que echa en cara la ausencia de principios orientadores concretos, al ser víctima de un difundido absentismo entre los padres, de una crisis ya consumada en las estructuras escolares públicas y de un ambiente generalizado de incertidumbre cultural. Chicos y chicas están en búsqueda generosa de una tarea "que valga la pena". Su huída de las realizaciones constructivas hacia el terreno de la protesta, vista como fin en sí misma, debe atribuirse, en gran parte, al hecho de que, frecuentemente, no encuentran en los adultos ejemplos dignos de confianza ni experiencias ausentes de compromisos miserables.

Los Estudiantes

La labor apostólica de los socios del Opus Dei se enfrenta con las exigencias de esta siempre nueva oleada, en la esencia misma del problema. Padres que miran a sus hijos con esperanza cristiana, profesores de todos los niveles que pueden mostrar con su vida que la relación educativa eficaz es posible, compañeros de estudio que no quieren pasar "de largo" ante la realidad de su propia clase o del curso universitario sin experimentar todas sus capacidades de amistad: son estos los "tipos" de personas que encuentran en la Obra el apoyo exquisitamente sobrenatural que les lleva a dar vida a grupos, centros o iniciativas que provean a las nuevas promociones intelectuales de formación doctrinal y de ocasiones para ejercitar de forma exigente la personal vida de piedad.

Cuando un chico comprende que su vida puede servir a los demás; que alguien lo ha entendido antes que él y ha sacado de ello las consecuencias; y que todo esto se debe exclusivamente al deseo de conocer mejor,

más a fondo al Señor, puede ocurrir algún pequeño milagro. Las conversiones, también de gente muy joven, no son raras a lo largo del recorrido que lleva a la gente de la Obra —un amigo, un colega o un padre— del terreno de la amistad al diálogo más íntimo, a la manera como el Señor hablaba a su amigo Lázaro sobre las cosas más importantes de la vida.

Ahí puede nacer una vocación a la Obra, que proporciona definitivamente un hombre más al trabajo que Cristo desea realizar entre los hombres; y ahí también donde se afirma visiblemente una vida cristiana destinada a ser sal y luz en el ambiente en que las circunstancias de la vida la coloquen.

La labor apostólica del Opus Dei no hace discriminación entre ninguna clase de personas y de ello hemos ofrecido aquí algunos ejemplos. La atención prestada a la juventud intelectual corresponde de lleno a las preocupaciones constantes de la Iglesia para albergar en su seno a los hombres que más y mejor pueden servir, haciendo más abundante su "pesca" divina entre los hombres.

La gente del Opus Dei no tiene miedo de "ensuciarse las manos". Como lo demuestra en la periferia este de Roma con el Centro ELIS, lo aclara también en el sur, en el EUR donde un grupo de profesionales y profesores universitarios -sólo una parte de socios de la Obra-, han dado vida a la RUI (Residenza Universitaria Internazionale), el más conocido entre los colegios universitarios surgidos en Italia por iniciativa de socios del Opus Dei. Está planteada con el criterio de ofrecer a estudiantes italianos y extranjeros un centro residencial y educativo, plenamente integrado en el contexto universitario. Más que a una mera residencia tradicional, se acerca al college anglosajón, y en este sentido se alínea con las facultades, institutos y departamentos como unidad educativa, ampliando sin embargo su campo cultural más allá de los límites de las materias de estudio, para favorecer la formación integral de los universitarios. Funciona desde 1959, la frecuentan centenares de jóvenes y ha tenido como directores a prestigiosos profesionales que han empleado en el Centro lo mejor

de sus energías: primero, el Prof. Bruno Galanti, médico, profesor adjunto universitario; después, el Dr. Umberto Farri, un experto en problemas universitarios; desde hace tres años, el Dr. Paolo Arullani, también médico, profesor adjunto en la Universidad de Roma.

En el barrio de Prati, en cambio, surge la Residencia "Villa delle Palme", colegio universitario femenino, con características análogas a las de la RUI, y que se prepara para ser trasladado a una sede notablemente más amplia, en un edificio de la vía Laurentina, acondicionado para alojar a un centenar de universitarias, y para desarrollar actividades educativas a gran escala.

Como el ELIS, también la RUI y Villa delle Palme tienen un radio de acción muy amplio que influye sobre la vida de todo el barrio: desde los niños que se preparan para hacer la Primera Comunión (y los que son formados por universitarios que ven en la catequesis una tarea personal de primera importancia) hasta los padres y todos los componentes del núcleo familiar, todos pueden encontrar en los Centros dirigidos por socios del Opus Dei la ocasión para un compromiso personal, para un encuentro formativo, para acercarse al sacerdote y a los sacramentos.

Y los chicos que están en el centro de los intereses formativos de la Obra, no se sienten en un *ghetto*, aunque fuese dorado, sino en el centro de una experiencia social que su vida cristiana puede enriquecer con pers-

pectivas espléndidamente inusitadas.

Para los Sacerdotes

Una completa descripción de cuanto el Opus Dei realiza en el gigantesco territorio de la Capital es irrealizable, sobre todo porque —como se ha dicho— el apostolado personal prevalece sobre el institucional y colectivo.

Sin embargo, antes de concluir esta reseña, vale la pena recordar las iniciativas al servicio del clero secular —es decir, del clero romano y de los centenares de sacerdotes procedentes de toda Italia y del resto del

mundo, que residen en Roma por motivos de estudio o por diversos deberes pastorales—, servicio que se cuenta entre los más importantes que la Obra presta a la diócesis de Pedro. Las relaciones de trabajo y la amistad entre sacerdotes que se sienten responsables en el mismo Presbiterio de la diócesis, así como la solicitud por la santidad de los sacerdotes seculares que el Fundador del Opus Dei siempre ha tenido, han hecho surgir el Centro Romano di Incontri Sacerdotali; se trata de una iniciativa nacida igualmente del reconocimiento espontáneo de una necesidad, a la que han decidido dar respuesta algunos sacerdotes de la Obra.

Estos sacerdotes (don Mario Lantini, don Gioacchino Alonso, don Rolf Thomas, don Daniel Cummings, don Antonio Livi, don José Luis Illanes, don Carlo Cardona y otros) han encontrado amigos en muchos sacerdotes romanos o residentes en Roma, y han visto crecer a su alrededor el número de participantes y la variedad de las reuniones. Cuando el Cardenal Dell'Acqua quiso participar, en febrero del año pasado, en una tarde de oración organizada por el CRIS, se encontró entre sacerdotes de diecisiete nacionalidades, que abarrotaban la capilla de S. Felipe de Via Sforza, donde tienen lugar los retiros espirituales que mensualmente organiza el CRIS, para tres grupos lingüísticos.

El estilo que caracteriza las iniciativas del Centro Romano di Incontri Sacerdotali es la rigurosa seriedad intelectual y doctrinal; el esfuerzo por evitar lugares comunes y fáciles ilusiones de "reformismos" verbales. La renovación que exige la Iglesia —piensan los promotores del CRIS— es algo que exige de los sacerdotes profundizar en la doctrina, mayor solidez en la vida espiritual, y sobre todo una caridad generosa, ya que es preciso alejar del ambiente eclesiástico el afán de "hacer carrera", la maledicencia y la envidia; es decir, todas aquellas actitudes que obstaculizan, o incluso impiden, las relaciones leales con los demás miembros de la Iglesia.

El CRIS organiza cada año ciclos de conferencias de alto nivel científico para examinar problemas intelectuales, que emergen de la investigación teológica y de

la vida pastoral, e interesan simultáneamente a los ambientes sacerdotales y a los de la cultura universitaria.

En 1969 se afrontó el tema de la renovación del derecho canónico. Fueron relatores Mons. Onclin (Universidad de Lovaina), Mons. Mörsdorf (Universidad de Munich), el Prof. Lombardía (Universidad de Navarra) y el Prof. Gismondi (Universidad de Roma).

En 1970 tuvo lugar un primer ciclo bajo el título sacerdocio y sentido de la vida. En esta ocasión el Centro Romano di Incontri Sacerdotali presentó ante el público de Roma al célebre psiquiatra vienés Viktor Frankl. El Prof. Frankl trató el tema Psiquiatría y voluntad de significado; siguió la conferencia del Dr. Torelló sobre Celibato y personalidad; el ciclo fue clausurado por el Cardenal John Wrigh con un discurso acerca del Sacerdocio, Humanismo y Cruz.

En noviembre del año pasado se desarrolló un segundo ciclo de conferencias y debates; en esta ocasión el tema elegido fue: libertad y manipulación del hombre. Intervinieron el Prof. Cervós, de la Universidad de Berlín; el Prof. Morra, de la Universidad de Bolonia; y el Cardenal Alfred Bengsch, Arzobispo de Belín; este último trató incisivamente el tema Manipulación y vida cristiana.

Antes de concluir esta breve noticia sobre las actividades del Centro, será oportuno resaltar una de las tareas sencillas y humildes que mejor muestran la consistencia de los ideales de fraternidad a los que se ha hecho alusión. Nos referimos a las asistencia que los sacerdotes participantes en el CRIS tratan de ofrecer a sacerdotes ancianos o enfermos. En primer lugar, recogen información sobre los sacerdotes internados en hospitales de Roma, en clínicas o en casas privadas; después se distribuyen los nombres y procuran visitarles apenas surja un resquicio de tiempo en la ya intensa jornada de trabajo o de estudio. También acuden a asilos o "casas de reposo", como la de Acquaviva di Nerola, en la Via Salaria. Una tarde cualquiera, el anciano sacerdote de 104 años, párroco durante más de medio siglo, se ve rodeado por un sacerdote indio, otro suizo y otro ita-

liano; rezan todos unos momentos, prueban después unos dulces y charlan un rato. Hay tantas cosas que decir y que escuchar, con la sencillez de hermanos que se encuentran, poseedores de la misma vocación divina. uno al final de un largo y meritorio servicio, los otros pocos años después de la ordenación. Para los sacerdotes del CRIS esta actividad tan sencilla constituve algo entrañable. Comprenden su profundo significado, humano y cristiano, que da respuesta a tantas afirmaciones gratuitas sobre la incomunicabilidad entre las diversas generaciones de sacerdotes. Y además -como decía un sacerdote del Centro- estas visitas son "interesadas": de hecho, se tiene verdadera fe en el valor de la oración y del sufrimiento, en los méritos acumulados durante toda una existencia gastada al servicio de la Iglesia, en la eficacia de las intenciones de aquel anciano ex-párroco, del que quizá nadie ya recuerda el nombre. Y los jóvenes tienen este "interés": obtener de sus veteranos compañeros abundantes plegarias por la fidelidad y la santidad de su incipiente ministerio al servicio de Dios y de los hombres. Uno de ellos, al regresar de la visita a la casa de reposo situada en la Via Salaria, decía al otro:

"Oye, cuando vuelvas a ver a ese amigo nuestro que habla tanto de la "imagen" del sacerdote y hace tantas consideraciones sociológicas acerca del clero viejo y joven, aconséjale hacer una visita aquí, a Acquaviva di Nerola... Me parece que entenderá muchas cosas".

Así pues, la gente del Opus Dei actúa en muchos frentes a lo largo de "todos los caminos divinos de la tierra", como suele decir Mons. Escrivá de Balaguer, Y la compleja realidad de una ciudad como Roma, ofrece ocasiones para múltiples servicios que siempre irán en aumento. Cada uno de ellos supondrá el consiguiente esfuerzo, pero la experiencia de todos estos años permite afirmar a los socios de la Obra que nunca faltarán brazos disponibles para un trabajo desinteresado, si se estimula a los corazones para amar al Señor.

El 15 de noviemre del año pasado, en la basílica paleocristiana de San Alejandro, en el kilómetro 13 de la Via Nomentana, S. E. Mons. Ugo Poletti, Vicegerente de la diócesis romana, celebró una misa que señalaba el inicio de un nuevo trabajo promovido por personas pertenecientes a la Obra o que se han formado junto a ella: un Centro de asambleas y retiros espirituales, que prevé, en las proximidades de la antigua basílica, un edificio residencial destinado a alojar una variadísima gama de personas de todas las edades y ambientes profesionales.

Los participantes en la celebración eucarística eran la imagen exacta del trabajo que la gente de la obra ha promovido en toda Roma. Entre los varios centenares de presentes se encontraban familias enteras, en las que surge la mejor esperanza que la Iglesia puede alimentar para la difusión del mensaje de Cristo y la propia expansión.

Enseñar a santificar la vida diaria, primer objetivo que los socios del Opus Dei se proponen para dar un sentido a su presencia cristiana, es tarea también de cada día. El Opus Dei es un conjunto de personas que advierten lo cotidiano de este esfuerzo: miles de personas que tratan de cristianizar el ambiente actuando con naturalidad, con espontaneidad, con libertad. Esto, que para una mentalidad demasiado apegada a las estructuras podría parecer desorganización o dispersión de energías, manifiesta por el contrario -a nuesto parecer- la madurez de los cristianos que forman su conciencia con la doctrina de la Iglesia y actúan luego en consecuencia. De ahí la eficacia de un apostolado que no es adhesión inerte a un grupo o a una organización, ni acción impuesta por una autoridad que sustituye la iniciativa y la conciencia del individuo, sino la personal, libre y, por tanto, responsable fidelidad a las exigencias y al dinamismo de la gracia.

brazos disponibles para un trabajo desinteresado, si so

GIAMPAOLO BONANI